

La viruela persigue al hombre aún antes de nacer. Hasta el año de 1865, en que se publicó la novena edición del "Tratado de Patología Interna" escrito por A. Grisolle, el célebre patologista halló enumeradas en los anales científicos más de cuarenta observaciones, unas relativas a casos en que la viruela simultáneamente había afectado a madres e hijos, otras, a casos en que sólo el feto había resentido los efectos del veneno variólico, y otras, en fin, a casos de preñez gemelar en que uno de los mellizos fue infectado y el otro liberto. . . Guer-sant y Blach cuentan que Mauriceau, el célebre partero, nació trayendo inequívocas huellas de la viruela que tuvo dentro del claustro materno sin que la madre la tuviese en el embarazo. (Rodríguez, J. M.: *Un nuevo caso de viruela intrauterina en mujer vacunada*. GAC. MÉD. MÉX. 19: 145, 1884.)